

## **Nosotros primero, los ciudadanos después**

**Alfredo Acle Tomasini©**

Una buena parte de los análisis sobre los pasados comicios estatales han señalado como positivo que, al menos uno de cada dos ciudadanos en promedio, ejercieron su derecho a votar o a anular su voto. Asimismo, la derrota del PRI en Puebla y Oaxaca se ha celebrado como un avance democrático, puesto que puso fin a la hegemonía que dicho partido mantuvo en esos estados por más de ochenta años y que en los más recientes, ya sin el contrapeso que sobre los gobernadores ejercía el presidencialismo priista, dio cobijo a un ejercicio abusivo y corrupto del poder público.

Pero el hecho de que los votos se depositen en una urna, se cuenten y los resultados se respeten no necesariamente significa que nuestra democracia se desarrolle y madure, como tampoco apunta en esta dirección el hecho de que el PRI pierda sus bastiones más longevos.

Resumir la democracia a un acto como el electoral que se sucede en horas y a través del cual se ejerce un derecho ciudadano es una visión de ella muy limitada, que además de representar un objetivo pobre respecto a lo que deberíamos aspirar, nos impide darnos cuenta que detrás de los resultados electorales está la mano de una partidocracia que lucra con ella, que manipula los anhelos del ciudadano y cuyo fin último es el disfrute del poder público y no la de servir a quienes le permiten acceder a él.

Desde esa perspectiva las alianzas son un claro ejemplo; no compito contigo por la jefatura del Poder Ejecutivo Estatal, pero a cambio logro incrementar mi participación en el Congreso Local respecto a la que tendría si contendiera en soledad por mi candidato a gobernador. Escojamos, a alguien que a todos nos convenga, no importa su origen, incluso si proviene del partido que deseamos echar del poder. En este estado tú llevas mano, en el otro, a mí me toca.

¿Podemos afirmar que estas componendas coyunturales representan un avance democrático? ¿Son una muestra de congruencia, valores y ética partidista? ¿Qué el PRI pierda hace a nuestra democracia más sólida?

En sistemas democráticos maduros, que no tercermundistas, las alianzas se hacen después de las elecciones, una vez que en las urnas queda clara la verdadera fuerza de cada partido. Asimismo, el acuerdo político se alcanza con base en un plan de gobierno consensuado entre las partes y con un gabinete donde todas las fuerzas estén representadas.

Por el contrario, la racionalización ex post de las alianzas que escuchamos de parte de los líderes del PAN y el PRD constituyen un desafío a la inteligencia del mexicano, porque pretenden hacernos creer que primero acordaron un plan de gobierno y que la ciudadanía, después de hacer una análisis de las ofertas de los distintos candidatos, escogió al de su conveniencia, cuando de sobra sabemos que los propuestas de campaña no son más generalidades diseñadas con fines propagandísticos.

Cabría preguntarse cuál es el impacto que estas alianzas tienen en el desarrollo de nuestra cultura política. En ese sentido, la primera apreciación que puede hacerse es que confunden a la ciudadanía respecto a la importancia que en la contienda electoral, tienen los valores y principios de los partidos, que simplemente se dejan de lado a cambio de estrategias oportunistas orientadas a lograr objetivos de corto plazo, sin importar que eso implique aliarse con quiénes se encuentran ideológicamente en el extremo opuesto o con aquellos que abierta y reiteradamente han ofendido y desairado a miembros prominentes de su propio partido. ¿Cómo a partir de esto le podríamos explicar a un adolescente lo que es la ética y la congruencia política?

En estas alianzas de opereta, imaginemos que en el estado de México PAN y PRD se unen para desbancar al PRI, mientras que en el DF, en donde se encuentra la otra mitad del área metropolitana y donde que casi llevamos quince años de priísmo perredista, PAN y PRI se asocian para desbancar al PRD. Absurdo. Pero también lo es el hecho que para fines electorales puedan darse este tipo de arreglos, mientras que en el Congreso cuando se discuten los temas sustantivos de la agenda pública, estos consensos no se puedan alcanzar.

¿Cómo afectará en el funcionamiento del Congreso la resaca de estas alianzas? ¿Se mantendrán los aparentes acuerdos que en principio empezaban a aparecer alrededor de ciertos temas o cada quién volverá a su esquina en espera de que el reloj pase hasta que se inicie oficialmente la sucesión presidencial?

Paradojas del subdesarrollo político; todo se vale para desbancar al otro del poder; pero poco se puede si lo que se pretende es avanzar todos juntos. Nosotros primero, los ciudadanos después.

alfredo@acletomasini.com.mx